

GABRIEL CELAYA, MEMORIA EXPANSIVA

Félix Maraña

Gabriel Celaya quedará en la memoria de muchos como el hombre que conjugó a la vez tres modos y tiempos verbales que resumen su cosmovisión creativa: el pasado mágico ("Orígenes"), el presente imperfecto ("Cantos iberos") y el futuro expansivo ("Penúltimos poemas", "El mundo abierto", "Gaviota"). Tres tiempos de una rica cadencia intelectual en su proceso vital y moral, que explican la variedad y complejidad de su propuesta, en la que el hombre, en su dimensión interior y exterior, es el eje y la referencia permanente. Entre su primer libro de poemas ("Marea del silencio", 1935) y ("Orígenes/Hastapenak", 1990), discurre la trayectoria intelectual de este vasco moderno, que supo aunar a un tiempo todas las conciencias.

Celaya (1911-1991) inició su proceso de formación intelectual de una manera intensa y crítica siendo muy joven. Tuvo la oportunidad de conocer las corrientes del pensamiento filosófico y poético contemporáneos, despertando su inquietud creativa de forma inmediata. Siendo niño, escribe y recoge en varios volúmenes lo que entonces denominó "O.C.R.M." (Obras Completas de Rafael Múgica) y, en su juventud, cuando inicia los estudios de ingeniería industrial, se propone escribir una Historia General del Teatro, componiendo cientos de folios sobre una de las expresiones artísticas que más han interesado a Celaya. En 1963 se publicó en San Sebastián la primera edición de su obra teatral "El relevo". En diversas ocasiones se representó esta ingeniosa y mágica pieza, pero la más enriquecida de todas las puestas en escena es la que llevó a cabo el grupo vasco "Bederen-1" en la temporada 1988-89. En este último año se publicó su obra teatral completa con el título de "Ritos y farsas", en la que se pone de manifiesto las nociones de magia y juego que a juicio de Gabriel Celaya debe ser todo teatro.

Cuando se llevó a cabo esa representación, algunas personas manifestaron su contrariedad, al señalar que "eso no era Celaya". Esas personas no venían a "jugar al teatro" de la magia, sino a confirmar realismo. No podían entender que Celaya hubiera escrito teatro, le interesara la música dodecafónica o conociera en lo más profundo el ballet. Esas personas estaban muy cómodas con aquel Celaya de "la poesía es un arma cargada de futuro", un Celaya al que, por cierto, tampoco se citaba íntegramente. Es decir: que en la cultura de nuestros días a Celaya se le había asignado otro papel que no podía contradecir sin sufrir anatema.

Efectivamente, a Celaya se le asignó un tópico que, en el tiempo, sólo ha hecho ensombrecer y desenfocar la riqueza variable y constante de su todo creativo. El, que era una persona muy inteligente, había denunciado ya en 1962 cuán dramático resultaba comprobar que a su obra literaria le había agarrado el tópico de cuajo. No es que Gabriel Celaya renunciara a la parte más civil de su obra poética -aquella que en términos científicos deberíamos calificar como real -socialista-, sino que lo que se definía como "conciencia social" no era en su concepción intelectual global sino un todo con todas las conciencias. Hay muy pocos autores en este siglo que hayan aunado una propuesta tan consecuente.

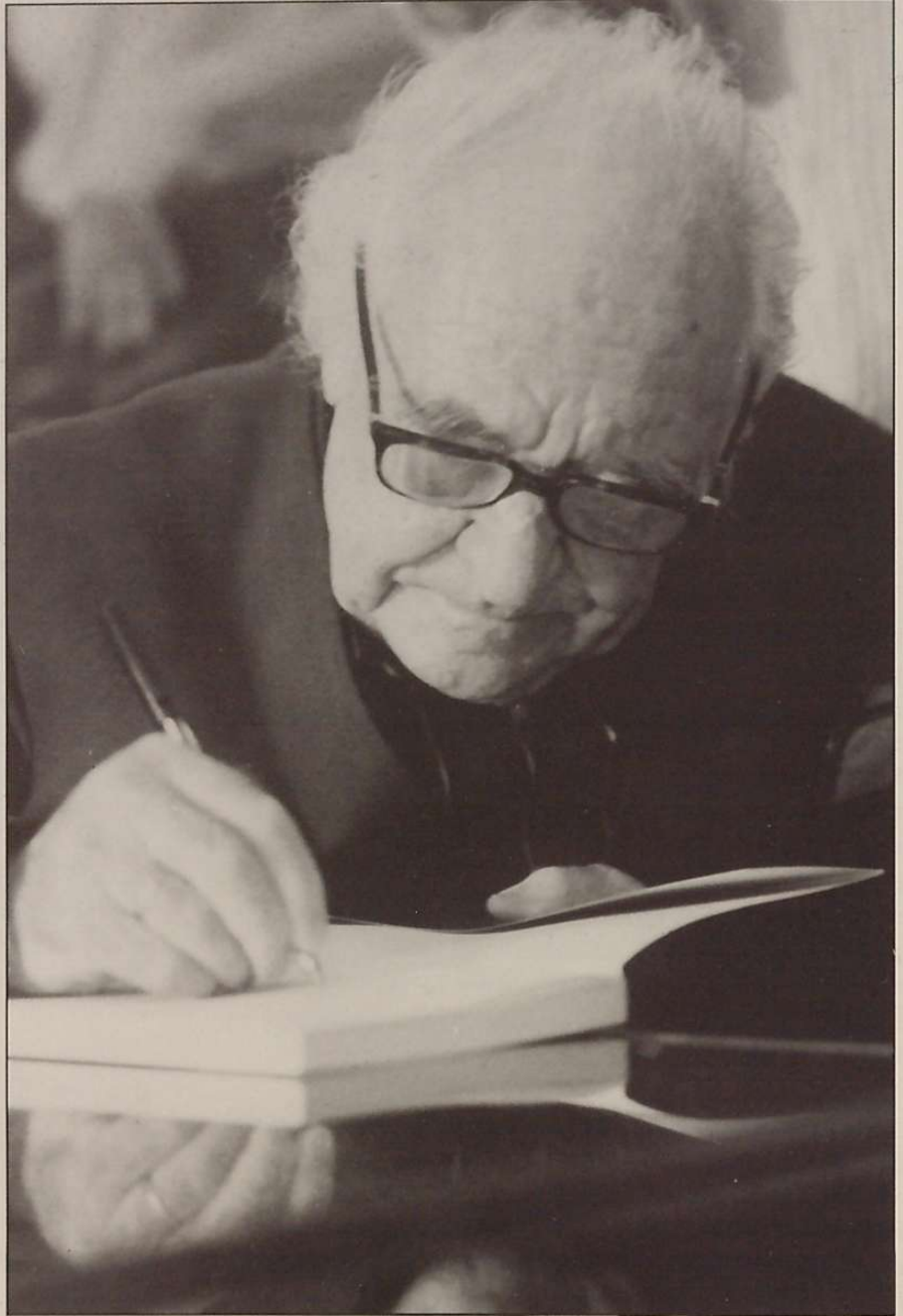
Ha habido en este siglo excelentes poetas, pero pocos han estado avalados por un esqueleto intelectual tan consistente. Leer ahora libros como "Inquisición de la poesía", "Exploración de la poesía" o "Poesía y verdad", o recordar aquel texto tan sugerente y único, "El arte como lenguaje", nos permite acercarnos al hombre atento a su tiempo, que supo discutir y estudiar la poesía de Juan de la Cruz, como la de Gustavo Adolfo Béc-

quer, como supo ver cuán rica era la escultura vasca, o la escultura que hacen los vascos, para que nadie se ofenda.

Todas estas referencias nos permiten superar esa reducción de la obra de Celaya a la esfera más realista de su poesía. Es esa obra la que algunos han utilizado para luego decir que era una poesía desigual. El propio Celaya no consideraba ni mucho menos su "poesía social" -así llamada por otros- como la parte más importante de su obra, más bien al contrario. Ya hemos dicho que no renunció a ella, y ahí están sus escritos, pero él era muy consciente que el esqueleto fundamental de su obra era el resto, que no se puede llamar tan siquiera así, porque más que resta era una suma. De los ochenta libros de poemas, tan sólo seis, con toda propiedad, pueden encajarse en esa clasificación de poesía social, que nosotros preferimos denominar poesía civil, o, con términos del propio Celaya, poesía urgente. Que su obra sea tan extensa les ha permitido a otros calificarla como desigual, como si desigual no hubieran sido Quevedo, Unamuno o Cervantes. Todos los grandes creadores de la historia han sido "desiguales" afortunadamente.

Escribir algo mínimamente riguroso ahora sobre Celaya nos obliga a reconocer cuán pequeños quedamos todos frente a una propuesta intelectual, moral y civil como la suya, y cómo debemos comenzar por entender que, en un espacio cultural como el nuestro, creó, vivió y murió uno de esos seres que, de tiempo en tiempo, dan verticalidad moral a la historia. Nuestra única salvación está en leer su obra, y encontrarnos con propuestas tan sensatas como las que plantea con toda lucidez en el prólogo de su libro "Orígenes".

Ese libro, editado por la Universidad del País Vasco dentro de la colección "Poesía Vasca, Hoy", recoge dos poemarios, "Cantatas minóicas" (traducido al euskara por Felipe Juaristi) e "Ixil" (traducido a la misma lengua por Joseba Barriola). Quisiera recoger, a propósito de esta edición, una anécdota afectuosa, para los amigos de las proporciones del tiempo: en 1935, Celaya publicó



su primer libro en la imprenta Itxaropena de Zaurautz. En 1990, publicó su último libro en la misma imprenta. Entre una y otra fecha quedó atrapada la historia, pero ahora nos queda la palabra inconfundible de este poeta vasco, grande y decente.

Aquel arma cargada de futuro contenía algo que no se suele citar. Ciertamente que era futuro, pero era un futuro expansivo oceánico, original y final, grave, explosivo. Pero no era un pretérito pluscuamperfecto ni cosas de esas. Por favor, volvamos a leer su poema, allí donde dice: "Mi poesía es un arma cargada de futuro expansivo", pero, sobre todo, donde dice: "Tal es mi poesía, a la vez que latido de lo unánime y ciego". Leamos.



Belarretan jarri naiz etzanda. Ez dut ezeren beharrik.
 Arnasa hartzen dut akonpasatua
 eta Ama-Lurra bildua sentitzen naiz.
 Unibertsoaren musika totalak
 goia behekoarekin konzertatzen du
 dena denetan bait dago; ez dago ez handi eta ez txiki.
 Landare bat desegiten badut, txikiena delarik ere,
 nere gorputzak biltzen nauen bezala biltzen nauen osotasuna
 aldaratua geratzen da,
 eta naturaren oreka zaila
 berriro konpondu beharra dago, Ama, estropizio horren ondoren.

Ez dut ekin nahi; egon bakarrik.
 Nere ekintza guztiak desegileak gertatzen dira,
 gizatiarrak, gizatiarrak soilik, antsiatsuak, erasokorrak.
 Mundua da bere kabuz dakiena zer konbeni zaion
 eta ez da, hain zuzen ere, gure kultura.
 Pulsa ezazu erritmo bat ixiltasunean.
 Hodeiak, arbolak, urak, itzaltzen eta ondotik etortzen diren,
 hiltzen eta piztutzen diren jainko naturalak,
 ni neure taupada txikienetako bakoitzarekin deusezten eta
 berriro itzultzen naizen bezala.
 Ama errukiorra eta ikaragarria,
 eduki nazazu beti zure altzoan,
 ez irazarria, ezta hila ere.

Me he tumbado en la hierba. No necesito nada.
 Respiro acompasado
 y me siento acogido por la Madre-Tierra.
 La música total del Universo
 concierto lo alto con lo bajo
 porque todo está en todo; no hay pequeño ni grande.
 Si destruyo una planta, por chiquita que sea
 el conjunto que me envuelve como me envuelve mi cuerpo
 queda modificado,
 y el difícil equilibrio de la naturaleza
 hay que recomponerlo, Madre, tras ese trastorno.

No quiero actuar; sólo estar.
 Todas mis acciones resultan destructivas,
 humanas, sólo humanas, anhelantes, agresivas.
 Es el mundo por sí mismo quien sabe qué le conviene
 y no es nuestra cultura ciertamente.
 Pulsa un ritmo en el silencio.
 Nubes, árboles, aguas, dioses naturales
 que se apagan y suceden, mueren y resucitan
 como yo con cada uno de mis pequeños latidos
 me extingo y vuelvo de nuevo.
 Madre piadosa y terrible,
 tenme siempre en tu seno
 ni despierto, ni muerto.

(Del poemario "IXIL", recogido en "ORIGENES/HASTAPENAK",
 1990; traducido al euskara por Joseba Barriola)